

## AVATARES HISTORICOS DEL CONCEPTO DE VOLICION DESDE EL INICIO DE SU ESTUDIO EN LA PSICOLOGIA EXPERIMENTAL HASTA NUESTROS DIAS

J. M<sup>a</sup> Arana Martínez  
M<sup>a</sup> C. Sanfeliu Giner  
Facultad de Psicología  
Universidad de Salamanca

### RESUMEN

Tras definir brevemente el concepto de volición, se analiza el recorrido histórico que han tenido estas realidades desde principios de siglo cuando se las empezó a estudiar desde la psicología experimental. Se expone la aportación de Ach, así como la visión de Michotte y Prüm. La contribución de Ach ha sido transcendental para todos aquellos investigadores de la Acción, y particularmente para quienes la abordan desde la teoría cognitiva. Tras un periodo de auge en los inicios de siglo con los trabajos de estos autores centroeuropeos, el estudio experimental de los procesos volitivos pasó al plano del olvido debido a la influencia negativa del conductismo e indirectamente de Lewin. A partir de los años sesenta, asistimos al resurgimiento del estudio de los procesos volitivos en psicología.

### ABSTRACT

This article starts with a brief definition of volition to continue with an analysis of the historical changes that the concept has suffered from the spring of the century, when experimental psychologists began to study it. We analyze the approach of Ach, and also the view of Michotte & Prüm. Ach approach has been crucial for Action Theorists, and specially for those who are cognitivist. After the Conductist periode and the influence of Lewin's theory, the sixties represented the renewed interest in the study of volitive processes in cognitive psychology.

### I. INTRODUCCIÓN

La volición, como ocurre con la mayoría de los procesos cognitivos, es fácil de caracterizar dada la diversidad de fenómenos que la evidencian. Sin embargo, a menudo estos fenómenos son difíciles de aislar de otros procesos cognitivos, y de integrar en una definición clara y breve. Es decir, posiblemente todo el mundo tiene la experiencia subjetiva de ella, pero no hay acuerdo absoluto a la hora de definirla. Y es que al embarcarnos en esta empresa nos movemos en los límites entre la filosofía y la psicología, entre lo fenomenológico y lo empírico.

Tampoco históricamente ha habido acuerdo respecto a la naturaleza de estos procesos; es decir, no ha habido unanimidad sobre si son un fenómeno psicológico *derivado* de algún otro proceso psicológico, o si por el contrario tienen la entidad suficiente para considerarlos procesos *separados* (Kuhl y Beckmann, 1985). Por ahora no es nuestro objetivo debatir sobre esta problemática respecto de los procesos volitivos. No obstante creemos conveniente distinguirlos de la motivación (véase trabajos empíricos del grupo de Heckhausen<sup>1</sup> donde queda clara la distinta naturaleza de los procesos que tienen lugar antes y después de la toma de decisión), y considerarlos separados, aunque

---

<sup>1</sup> Heckhausen y Gollwitzer (1986; 1987). Véase también revisión de Heckhausen, (1986; 1991).

en estrecha relación, con los cognitivos y emocionales (en la misma línea, véase Kuhl, 1986).

Así pues, señalaremos que se han dado diversas definiciones de lo que son los procesos volitivos, o de algunos de los términos sinónimos o próximos. El mosaico que conforman todas ellas refleja la dificultad que señalábamos en el primer párrafo. Por supuesto que no todas las definiciones son antagonicas; muchas se centran en aspectos específicos, y por tanto se complementan.

Genéricamente, al hablar de procesos volitivos nos estamos refiriendo a los procesos de control o, en otras palabras, a los procesos de autorregulación de la conducta. Pues bien, existen numerosos términos que se usan, a menudo indistintamente, para denotar capacidad de autorregulación: autonomía, agencia, responsabilidad, fuerza del yo, fuerza de voluntad, autocontrol, propositividad, autodirección, acción voluntaria, autosuficiencia, acción intencional, autodisciplina, autointervención, autodeterminación, etc., además de volición (Karoly, 1993).

A menudo, en las definiciones hechas desde la psicología científica, aparecen visiones segmentadas. Precisamente una definición muy completa es la que da Karoly (1993):

*"La autorregulación se refiere a aquellos procesos, internos y/o transaccionales que permiten a un individuo guiar sus actividades dirigidas a una meta en el tiempo, y a través de las circunstancias cambiantes (contextos). La regulación implica la modulación del pensamiento, afecto, conducta, o atención a través del uso deliberado o automático de mecanismos específicos y de metahabilidades de apoyo. Los procesos de autorregulación se inician cuando el curso de la actividad es impedido o cuando la dirección de la meta lo requiere (v.gr.: aparición de un desafío, fracaso de los patrones habituales de acción, etc.)".* (Karoly, 1993, p. 25).

En definitiva, si definimos la intención como la representación cognitiva de un plan de acción que se produce cuando el sujeto se ha comprometido a desarrollar una determinada tendencia conductual hasta llevarla a cabo con la acción, los procesos volitivos, de control o autorregulatorios serían el conjunto de mecanismos que mediatizan el mantenimiento de una intención; es decir, los responsables de garantizar que esa intención se lleve a cabo. Sólo se requeriría su participación en caso de que surja algún problema en la secuencia o desarrollo del proceso que ponga en peligro su no realización, su no conclusión conforme al plan pre-establecido. Esto es especialmente evidente cuando aparece un obstáculo (en la forma, por ejemplo de una tendencia alternativa que ha ganado fuerza), que dificulta el curso normal de la acción y el sujeto se ve obligado a hacer uso de un esfuerzo suplementario ("fuerza de voluntad") para llegar a concluir la intención inicial propuesta.

El control volitivo que se requiere en este caso operaría en varios frentes: dirigiendo la atención, haciendo más parsimonioso el procesamiento de la información, controlando la motivación, las emociones, y el ambiente (ver Kuhl, 1986).

## 2. NOTAS HISTÓRICAS SOBRE LOS PROCESOS VOLITIVOS

Antes de pasar a analizar más pormenorizadamente la evolución histórica del estudio de los procesos volitivos desde principios de siglo, hay que señalar que el estudio de los mismos tiene sus raíces en la filosofía (estudio de la voluntad, libre albedrío, determinismo versus libertad, propositividad, agencia, etc.). Sin embargo, en aras de la sencillez y brevedad no vamos a darle tanta extensión a nuestra revisión histórica. Simplemente nos limitaremos a señalar que estas temáticas han sido y son un dominio tradicional de la filosofía. Existen revisiones en este sentido, como son las de Scheerer

(1989), Pruyser (1967), Kimble y Perlmutter (1970), y Boden (1972), por citar algunas. Pero la volición no es sólo susceptible de ser abordada filosóficamente (véase Searle, 1983; Brand, 1984; Bratman, 1987; Dennet, 1987; Wilson, 1989; Lennon, 1990), también se ha tratado empíricamente en muy diversos campos de la psicología (véase relación de dichos campos y de los autores más relevantes en Karoly, 1993, pp. 24-25).

En Norteamérica, James (1890), dedicó un capítulo de su obra "Principios de Psicología" a la voluntad. En él se situó a medio camino entre la abolición de la voluntad y su tratamiento especulativo y constructivo (Scheerer, 1989). De cualquier manera, sus aportaciones señalaron el camino que seguiría la volición en Norteamérica en esa época, hasta el punto de convertirse en una de las principales materias de estudio "científico". Más tarde, Watson (1913) no consideró necesario discutirla en términos conductistas, con lo que la volición dejó de tratarse.

Coincidiendo con el auge del Conductismo en Norteamérica, en Europa la psicología había tomado otros derroteros. No había "revolución conductista", y muestra de ello, es el inicio de un renovado interés por la psicología de la volición, de la mano sobre todo de Ach y de Michotte y Prüm. El surgimiento de la psicología europea de la voluntad coincidió en el tiempo con el periodo entre las dos guerras mundiales.

Dada la trascendencia del estudio de los procesos volitivos desde la psicología experimental europea de principios de siglo, vamos a revisar más pormenorizadamente el trabajo de Ach y de Michotte y Prüm. Tras ello consideraremos el papel que jugaron el conductismo y Lewin, papel que provocó el olvido de la volición en psicología hasta fechas recientes.

### 3. EL SURGIMIENTO DEL ESTUDIO DE LOS PROCESOS VOLITIVOS EN LA PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL DE PRINCIPIOS DE SIGLO

A principios de siglo, el estudio de los procesos volitivos experimentó gran auge en la psicología europea a raíz de los trabajos experimentales de Narziss Ach (1905, 1910, 1935) y de Michotte y Prüm (1910).

#### 3.1. La psicología de la volición de Ach

De los componentes de la Escuela de Würzburgo, fue Ach quien con más profundidad trató el tema de los procesos volitivos.

Hasta la época de la Escuela de Würzburgo, la teoría asociativa había proporcionado el marco teórico principal para estudiar la memoria y la conducta. Según esta teoría, una idea sugería a otra si las dos habían estado unidas con frecuencia en el pasado, y la fuerza de esta tendencia era proporcional a la frecuencia de estas uniones pasadas según el principio de contigüidad. Ach aceptó la existencia de secuencias de ideas o de acciones determinadas por contigüidad, pero añadió el concepto de *tendencia determinante* como otra clase de tendencia producida por un "acto de voluntad", en lugar de por repetición o contigüidad. Su concepto de "tendencia determinante" se refiere a las influencias que ejerce la representación o idea de meta (la intención de actuar de una determinada manera) sobre el pensamiento y las acciones. De esta manera, algunas sucesiones de ideas o de acciones podrían ser, bien el resultado de una intención creada a través de las instrucciones de la tarea, o bien el resultado de la repetición (tendencia asociativa).

Ach intentó cuantificar la volición al desarrollar un método para medir la fuerza de dichas tendencias determinantes. Para ello, en 1910 con la técnica de la *introspección experimental sistemática* ideó un ingenioso y sofisticado método consistente en hacer que los sujetos aprendieran listas de pares de sílabas sin sentido que podían ser de tres clases: normales (secuencias de sílabas al azar), pares invertidos (una sílaba y su opuesta), y

pares rimados. Después de haberlos repetido un número determinado de veces, se les pedía a través de las instrucciones que realizaran otra actividad utilizando los términos estímulo de los pares asociados aprendidos antes. En unos casos debían dar la primera palabra que se les ocurriese, en otros se les pedía que invirtieran todas las palabras, y por fin, en otros que las rimaran. Es evidente que en algunos casos la tendencia determinante chocaría con las tendencias asociativas y coincidiría en otros. Por ejemplo, si se les pedía que rimaran, podían dar las mismas sílabas que leyeron antes para aquellos pares que aprendieron rimados. Sin embargo, en este caso, para los pares normales y para los invertidos se veían obligados a crear un nuevo elemento respuesta, diferente del aprendido.

Al postular dos clases de tendencias, Ach tenía la posibilidad de enfrentar una contra la otra. El conflicto entre las tendencias determinantes (creadas a través de las instrucciones) y estas tendencias asociativas (creadas según el número de repeticiones) producía mayor o menor número de errores o de alargamientos del TR al cambiar de tarea. Cuando la práctica había sido suficiente, el sujeto daría el elemento respuesta aprendido previamente en lugar de la sílaba "intentada" que se le demandó a través de las instrucciones. Por tanto, en este caso, la tendencia determinante era más débil que la tendencia asociativa. De esta manera medía las tendencias determinantes.

Así, cuando los sujetos cambiaban a la tarea que les demandaba las instrucciones, manifestaban una fuerte tendencia a emitir las respuestas que habían aprendido antes por asociación, y para superar estas tendencias, los sujetos debían desplegar lo que Ach llamaba "acto primario de voluntad".

En definitiva, según Ach, la existencia del elemento volitivo en la vida mental, se hacía evidente con la demostración de las "*tendencias determinantes*" que se generaban a partir de las instrucciones. En un lenguaje más reciente, desde la psicología cognitiva, hoy diríamos que estas tendencias determinantes derivarían de la representación interna de una meta y que dirigirían el curso de los procesos mentales de acuerdo con la representación de dicha meta. Pero como veremos más adelante, para Ach (1905) era necesario investigar tanto los determinantes de las intenciones como los procesos que median la actualización (realización) de una intención después de que se ha formado.

Para distinguir cuándo una acción está mediada por un acto volitivo, Ach (1910, 1935), fijó una serie de criterios estructurales o subjetivos y otros funcionales u objetivos. Los estructurales o subjetivos los llamó "*aspectos fenomenológicos de la volición*" puesto que los infirió de las introspecciones de sus sujetos. Kuhl y Beckmann (1985), han "traducido" al lenguaje cognitivo actual en qué se plasmarían estos "aspectos". Así, los procesos volitivos operarían a través de la atención selectiva, la codificación selectiva, los ajustes sucesivos de la atención, y los sentimientos que se activan del resultado de la acción.

Además de estos cuatro aspectos estructurales subjetivos, Ach quiso fijar un *criterio funcional objetivo* (ley cuantitativa) para distinguir cuándo una acción estaba mediatizada por un acto volitivo. Funcional u objetivamente, los actos o procesos volitivos se definen como los medios para lograr la meta superando las dificultades o tendencias inhibitorias. Para cuantificar este criterio, Ach formuló dos leyes: la "*ley de la dificultad de la motivación*", según la cual el esfuerzo aumenta siguiendo una función positiva de la dificultad percibida para llevar a cabo la intención; y la "*ley de la determinación específica*", según la cual la velocidad y probabilidad de que se lleve a cabo una intención es función positiva de la especificidad de su contenido.

Ambas leyes habrían recibido apoyo empírico posterior; la primera con los trabajos de investigadores alemanes actuales de la volición (v.gr.: Kuhl y Kazen-Saad, 1989), y la segunda con los trabajos de Düker (1925) y más recientemente con los de Ajzen y Fishbein (1977) y Anderson (1983).

A la hora de hacer una breve valoración del trabajo de Ach sobre la volición hay que decir que su análisis de los procesos volitivos ha dado mucho juego a los estudiosos de este campo. Quienes estudian estas realidades hoy en día desde una aproximación cognitiva, difícilmente pueden prescindir de los trabajos pioneros de este autor. A decir verdad, sus formulaciones teóricas están presentes en la actualidad, reinterpretadas de una u otra manera, en términos de la psicología cognitiva. La metodología de estudio seguida por Ach, salvando la crítica a la introspección, es indudable que posee un enorme valor heurístico. Además, es también un marco de referencia obligado, y ha inspirado muchos procedimientos experimentales usados para estudiar los fenómenos que se producen tras la toma de decisión.

### **3.2. Michotte y Prüm: los procesos volitivos en el conflicto de toma de decisiones**

Ach fue quizás el más activo y a la postre el más importante psicólogo empírico que trató la voluntad a principios de siglo, pero no el único. Otros psicólogos europeos que trataron los procesos volitivos en esta época fueron los belgas Michotte y Prüm. Vamos a hacer aquí un somero repaso de la lógica que siguieron y del procedimiento con el que trabajaron.

Ach (1910) crea su teoría de la volición sobre la observación de que en muchos casos es necesario defender la intención en curso de las tendencias competitivas. No basta con tener la motivación suficiente y la habilidad pertinente para que lo que es un vago deseo se transforme en acción. Michotte y Prüm (1910), separándose de esta línea, consideran que se produce "un acto de voluntad" para resolver el conflicto de tener que elegir entre dos alternativas.

El análisis de las alternativas se haría en términos de lo que hoy llamaríamos expectativa y valor de una alternativa frente al de otras. A menos que uno de los productos resultantes sea extremo, la decisión no es fácil. Pues bien, según Michotte y Prüm (1910), cuando tras arduas deliberaciones no se ha llegado a una decisión, surge una tendencia adicional que pone fin a la elaboración y hace que se elija la alternativa que en ese instante de vacilación el sujeto estaba valorando como más atractiva, o bien se incrementa el valor de la alternativa. De esta manera, se evita perder el control de la acción que se produciría por la indecisión. Por tanto, la misión de los procesos volitivos sería la de garantizar que la fase deliberativa no se prolongue hasta sumir al sujeto en un estado de indecisión perjudicial funcionalmente. Hipotéticamente sería posible que el sujeto quedase sumido en un estado de duda eterna.

Michotte y Prüm (1910), sugirieron otro método para estudiar los procesos volitivos consistente en hacer que los sujetos eligieran entre diferentes tareas aritméticas. Con este procedimiento presentaban a los sujetos experimentales tarjetas que contenían dos números, con los que tenían que realizar una de dos operaciones: sumar o restar, o bien multiplicar o dividir. A través de las instrucciones se les daba la consigna de que debían elegir qué operación realizar conforme a "motivos serios". La medición que realizaban era el tiempo de decisión, además de pedir un análisis introspectivo de las condiciones de la decisión. Luego, utilizando también la introspección se les pedía que manifestaran el proceder que se había seguido para optar por una u otra decisión. Según los autores, algunas veces, las decisiones de los sujetos se lograban sin ningún tipo de contenido sensorial o imaginativo (Michotte y Prüm, 1910).

En definitiva, cabe valorar la aportación de Michotte y Prüm en cuanto que se enfrenta al problema de la resolución de conflictos decisionales de un modo más adecuado que desde los modelos Expectativa-Valor (E-V), pues estos últimos asumen, sin más, el triunfo de la tendencia de acción dominante.

#### 4. EL OLVIDO DE LOS PROCESOS VOLITIVOS EN PSICOLOGÍA

Cuando hablamos del olvido de los procesos volitivos, nos referimos al decaimiento en el estudio de estas realidades en el periodo de tiempo que coincide con la emergencia del conductismo como paradigma imperante en psicología.

Como ya hemos dicho, en Norteamérica, con la llegada del conductismo la volición quedó olvidada antes que en Europa. La enorme influencia de Watson enseguida eclipsó la poco convencida visión de James sobre la voluntad. James (1890), utilizando la introspección, insistió en las percepciones conscientes asociadas con la operación de "la voluntad". El ejemplo que utilizaba para ilustrar su noción de voluntad era el del esfuerzo que es necesario poner en práctica para vencer la pereza de levantarse de la cama en una fría mañana de invierno. Para este autor, serían pensamientos o ideas del tipo: "Vamos, no debo permanecer aquí más tiempo" las que al alcanzar una determinada fuerza en el flujo de la conciencia, harían que se iniciaran los movimientos apropiados. La misión esencial que James atribuía a los procesos volitivos era la de *atender* a algo "difícil" y mantenerlo "fijado en la mente"; así quedaba establecida la estrecha relación entre el control volitivo y los mecanismos atencionales. De alguna manera estaba reduciendo la volición a la ideación, al discutir la primera en términos de competición o lucha entre ideas conscientes.

En Europa, tras estos años de apogeo, el estudio de los procesos volitivos empezó a decaer. En Alemania, la 2ª Guerra Mundial casi hizo desaparecer la psicología, y en el resto de Europa pronto prendió el conductismo.

Los temas y métodos de investigación de James, Wundt, y la Escuela de Würzburg fueron eclipsados y minados por el positivismo, mecanicismo y reduccionismo al eliminar conceptos como conciencia o volición.

##### 4.1. Influencia del conductismo

El conductismo afectaría negativamente a la volición al negarse a tratar conceptos mentalistas, máxime cuando guardaban tan estrecha relación con la filosofía, y como hemos dicho, pronto desplazó a las tesis de James. Pero Watson y los conductistas, a la hora de tratar la acción dirigida a una meta, se tenían que enfrentar necesariamente al tan indeseado tema del propósito. Los conductistas, además de debatirse entre hacer un análisis de la conducta propositiva, y demostrar que el "propósito" era una ilusión, estaban preocupados por el problema de cómo las metas se relacionan con la acción. Pero, ¿cómo explicar la relación que existe entre la meta y la acción que conduce a ella sin recurrir a términos mentalistas? Un neoconductista, Tolman, tendría algo que decir en este sentido y rescataría, en parte, la volición.

La noción de Tolman (1932) de propósito implica la interrelación de éste con las creencias y con la inteligencia. Además, como algo característico del propósito estaría la perseverancia, la persistencia hasta que se consigue una meta particular. En definitiva, la teoría de Tolman pretende describir la conducta propositiva como racional, como guiada por intenciones y creencias relacionados de manera inteligente.

El análisis que hace de la previsión se halla en su obra *"Conducta propositiva en los animales y bombres"* (1932), y la tesis central que defiende es que "la representación de los resultados" permite que estos resultados lleguen a determinar la acción a la que conducen. Las personas evaluarían los resultados de sus acciones gracias a la representación, y serían estos resultados anticipados los que llevan a que la persona se implique o no en una acción determinada. Es decir, las personas crearían expectativas al aprender qué conductas llevan a qué metas.

La aportación de Tolman a la motivación ha sido transcendental al servir de nexo de unión entre los primeros desarrollos teóricos y los modelos actuales E-V. La "expectativa de meta" en el sentido de anticipación es un supuesto básico sobre el que se

asienta la psicología. Sin embargo, hay que reconocer que el Neoconductismo no fue más allá; podía haber recuperado la volición, pero se quedó en un análisis en términos E-V. Ya Guthrie (1935, p. 172) critica el trabajo de Tolman argumentando que en sus teorías se tratan sólo las representaciones de los organismos (mapas mentales), y no se resuelve el problema de cómo estas representaciones conducirían a la acción.

#### 4.2. Lewin: reducción de los procesos volitivos a la motivación

La relevancia de Lewin en psicología es incuestionable. Sin embargo, su influencia de cara a los procesos volitivos puede considerarse ambivalente. En un principio, este autor influyó muy positivamente en la volición en su etapa en Alemania al tenerla como tema de investigación y al crear junto con su grupo varios procedimientos experimentales para el estudio de la misma. De hecho, la técnica de posponer la realización de las intenciones para estudiarlas en esa fase, es una de las más importantes para estudiar la volición.

Mientras Lewin mantenía sus intereses centrados en la volición, otro autor, Selz (1910), cuestionó si Ach estaba analizando realmente el acto de voluntad. Esta duda fue el punto de partida de la polémica Ach-Lewin (1926a, b), polémica que posee significado histórico en sí misma por las consecuencias que se derivaron de ella. Lewin intentó refutar empíricamente la teoría de Ach (1910) de las tendencias determinantes. Para ello, repitió los experimentos de Ach con ligeras modificaciones y concluyó que en los experimentos desarrollados por este último no eran operativos ni la "ley de asociación" (no se necesita que exista una tendencia asociativa para que se dé una tendencia determinante, ya que esta última puede generarse simplemente a través de instrucciones), ni el conflicto entre la tendencia determinante y la tendencia a reproducir lo aprendido (lo que habría sería el conflicto entre dos tareas: recordar frente a rimar, por ejemplo).

Lo cierto es que, quizás por la imposibilidad histórica de la réplica, prevaleció la tesis de Lewin. Sin embargo, pudiendo haber desarrollado el tema de la intencionalidad en su etapa americana al trasladarse a EE.UU., optó por la motivación desarrollando los modelos E-V con el consiguiente perjuicio indirecto para la consideración de la volición. En base a las similitudes que observaba entre las intenciones y las necesidades, consideró que era innecesario mantener dos conceptos cuando conceptualmente se reducen a una misma cosa. Para Lewin, las intenciones funcionarían más bien como necesidades puesto que generan un estado de tensión que se satisface cuando se actúa sobre ellas y se logra la meta; por eso las denominó cuasi-necesidades, reduciendo así el estudio de estas realidades al de la motivación. El efecto negativo que tuvo la reducción de la volición a la motivación fue duradero, pues a la hegemonía de las tesis de Lewin en América, se unieron en Europa los efectos más tardíos del conductismo y los de la contienda mundial.

La enorme influencia de Lewin, hizo que los investigadores se centraran en estudiar cómo se fijan las metas (motivación), en lugar de seguir analizando cómo se lucha por las metas (volición). Esto dio pie al desarrollo de los modelos E-V, y desde la motivación se llegaron a invadir incluso los dominios postdecisionales a los que pertenecen los procesos volitivos. Así, para tratar problemas relativos al esfuerzo o a la persistencia (problemas eminentemente volitivos al ser postdecisionales), se recurría a los mismos parámetros que dan cuenta de la elección (problemas motivacionales o previos a la decisión). Ante esta panorámica, es fácil suponer que los límites entre los procesos motivacionales y los volitivos, lejos de quedar claros, llegaron a confundirse. Surgió así la *polémica* sobre si los fenómenos volitivos eran *fenómenos derivados* de los motivacionales o estaban *separados* de ellos.

No obstante, actualmente varios procedimientos provenientes de la tradición motivacional utilizados para estudiar los procesos volitivos, son versiones modernas de procedimientos originales del grupo de Lewin, de Ach, o de ambos.



Y es que, efectivamente, parece vislumbrarse un nuevo renacimiento del interés por estos procesos en psicología. A ello pasamos a continuación.

## 5. EL RESURGIMIENTO DEL ESTUDIO DE LOS PROCESOS VOLITIVOS EN PSICOLOGÍA

Pasados los inicios del siglo XX, los procesos volitivos quedaron excluidos como temática científica de estudio en psicología, y hasta finales de los sesenta, su estudio prácticamente se redujo a los dominios de la filosofía. El trabajo de Miller, Gallanter y Pribram (1960) apenas se consideró en su día un trabajo sobre volición, ya que este concepto era impopular. En 1968, la reunión de la A.P.A. en San Francisco introdujo un Symposium sobre la voluntad. Casi como respuesta al symposium, empezaron a aparecer publicaciones que de forma directa (v.gr.: Kimble y Perlmutter, 1970) o indirecta (v.gr.: Kahneman, 1973; Broadbent, 1971, 1973) trataban el tema. Y es que efectivamente, estos últimos autores, aunque no recogen en los índices de sus obras el referente voluntad o volición, al hablar de atención y esfuerzo se están refiriendo a lo que según James eran los dos logros de la misma. No obstante, estos serían planteamientos o aproximaciones tímidas o encubiertas a la volición<sup>2</sup>.

Una aproximación amplia a la volición o intencionalidad, aunque también tímida, encubierta y no completamente integrada, es la que ofrece la perspectiva del procesamiento de la información y la psicología cognitiva que emergió de ella. En sus inicios, la psicología cognitiva asumía que la persona tenía un control racional, lógico e intencional sobre la cadena del pensamiento y sobre sus decisiones (ver revisión de Lachman, Lachman, y Butterfield, 1979). Pero Posner y Snyder (1975) pronto rebatieron esta idea, y se llegó a demostrar que no siempre existe control intencional. Así, el procesamiento de la información implicado en tareas de lectura o de categorización era ampliamente incontrolado, automático (v.gr.: Anderson y Bower, 1973; Collins y Quillian, 1969; LaBerge y Samuels, 1974). El trabajo de Posner y Snyder (1975) en el Symposium de Loyola supuso un punto de inflexión en el estudio del papel de la intencionalidad en psicología cognitiva, de manera que pasó de ser una asunción del modelo a ser una cuestión empírica que debía demostrarse.

Como cuestión empírica, el papel de la intencionalidad o control comenzó a tratarse fundamentalmente al estudiar la atención (Kahneman, 1973) y la toma de decisiones (Broadbent, 1973). Pronto quedó demostrado que los procesos controlados (Shiffrin y Schneider, 1977), procesos conscientes (Posner, 1978) o procesos con esfuerzo (Kahneman, 1973; Hasher y Zacks, 1979) son operaciones que consumen atención. Con ellos el sujeto se enfrenta a situaciones novedosas y problemáticas para las que no dispone de rutinas automáticas. Pero a cambio tiene un acceso más directo a ellos, en el sentido de que entran de lleno en el foco de la conciencia, y el sujeto percibe las sucesivas decisiones, estrategias e intencionalidad. Además, los procesos controlados intervienen en todas aquellas operaciones cognitivas de alto nivel (repetición, recodificación, imágenes mentales, etc.) y, en general, en todas aquellas estrategias "inteligentes" que desarrollamos de forma consciente y con una impresión subjetiva de esfuerzo (de Vega, 1984). De esta manera se está utilizando el término "controlado" como un calificativo propio de las tareas cognitivas (como opuesto a las que son automáticas).

Nosotros creemos que *la aproximación al tema desde el procesamiento de la información adolece de varias deficiencias*. En primer lugar, frecuentemente se ha caído en la circularidad al definir el procesamiento controlado en términos de intencionalidad, y

<sup>2</sup> Posiblemente, la investigación atencional actual, aunque algo menos encubierta en sus relaciones con la volición, sigue siendo divergente de la misma. Sin embargo, esta línea es irrenunciable ya que en la base estamos hablando de las mismas realidades (v.gr.: Norman y Shallice, 1986; Logan, 1989).



la intencionalidad en términos de control. En segundo lugar, no se ha examinado cuidadosamente la naturaleza de la intencionalidad (Fiske, 1989), lo que ha traído consigo un trato de la intencionalidad casi fenomenológico. En tercer lugar, tampoco queda claro el carácter consciente o no del procesamiento controlado. En cuarto lugar, con frecuencia, autores encuadrados en el paradigma cognitivo, cuando no niegan la intencionalidad, la reducen a un subproducto de la cognición (v.gr.: Anderson, 1983; Uleman y Bargh, 1989). Y muy frecuentemente también consideran que la autorregulación únicamente se ejerce a través de la atención, hasta el punto de que el papel de la atención parece suplir al de la volición. Este es un sesgo propiciado por una visión jamesiana, que prácticamente redujo la volición a la cognición (ideación). Nosotros consideramos que también puede haber otros medios a través de los que puede operar el control, aunque efectivamente, la atención es quizás el más evidente. Por último, la perspectiva del procesamiento de la información tampoco deja claro cuáles son las relaciones de los procesos motivacionales con la intencionalidad (Fiske, 1989).

En definitiva, creemos que en el contexto del procesamiento automático-controlado la aproximación a la intencionalidad es tímida e indirecta, y además no resuelve suficientemente cuál es el papel de la misma.

Orientaciones más directas son las que aparecen en los 80. En esta década son muchos los autores que introducen abiertamente los epígrafes autorregulación, volición, intención, control o similares, en el título de sus trabajos; y son muchos más los que insertan en algún apartado del índice (ver revisión de Karoly, 1993). Y es que efectivamente, si se analizan los trabajos en psicología, se puede constatar que en los últimos años ha resurgido el interés por el problema de cómo se pasa de la cognición a la acción. Es más, podemos decir que el estudio de los procesos volitivos no había ocupado un lugar tan preponderante en la psicología desde principios de siglo.

En la actualidad, el desarrollo que parece augurarse al estudio de los procesos volitivos se ha iniciado con la Teoría de la acción (o control de la acción). Tanto desde la investigación experimental en motivación humana, como desde la personalidad, psicología social, psicología clínica, psicología del desarrollo, psicología educativa, psicología industrial, neuropsicología, etc., se están realizando grandes aportaciones al conocimiento de las relaciones o interacciones entre motivación, emoción y cognición, y cómo éstas inciden en la acción, o cómo se pasa de las primeras (cognición) a esta última (acción). Todas estas subdisciplinas comparten la aspiración de superar los debates filosóficos para identificar las causas próximas de la acción (Karoly, 1993).

De entre las diversas orientaciones, cabe destacar la enormemente productiva tradición alemana en torno a dos autores: Heckhausen y Kuhl<sup>3</sup>, así como los trabajos en el ámbito de la cognición social (Srull y Wyer, 1986; Uleman y Bargh, 1989; véase Sorrentino y Higgins, 1986, y Higgins y Sorrentino, 1990, etc.). La tradición alemana es sin duda alguna una de las líneas más prometedoras.

Si en la actualidad los trabajos sobre volición son muy numerosos, también lo son los procedimientos que utilizan sus autores para estudiarla. Aun sin ser exhaustivos, señalaremos brevemente los principales procedimientos según las perspectivas adoptadas.

---

<sup>3</sup> Kuhl (1982a,b,c; 1983a,b; 1984; 1985a,b; 1986a,b,c,d); Kuhl y Beckmann (1985); Kuhl y Blankenship (1979a,b); Kuhl y Eisenbeiser (1981); Kuhl y Geiger (1986); Kuhl y Helle (1986); Kuhl y Kazen-Saad (1988; 1989); Kuhl y Kraska (1989); Kuhl y Schneider (1986); Kuhl y Wassiljew (1985); Kuhl y Weiss (1984); Heckhausen (1986, 1987, 1991); Heckhausen y Gollwitzer (1986, 1987); Heckhausen y Kuhl (1985); Heckhausen y Strang (1988); Heckhausen, Schmalz y Schneider (1985); Beckmann y Gollwitzer (1987); Beckmann e Irlé (1985); Beckmann y Kuhl (1984); Gollwitzer (1990); Gollwitzer y Heckhausen (1987); Gollwitzer y Kinney (1989); Gollwitzer, Heckhausen y Ratajczak (1990); Gollwitzer, Heckhausen y Steller (1990); Goschke y Kuhl (1990); Kazen-Saad y Kuhl (1992); etc.

Desde la perspectiva fisiológica, se han estudiado los movimientos oculares y los correlatos cerebrales y cambios corticales asociados a la acción volitiva (véase revisión de Georgopoulos, 1989; y de H.H. Kornhuber, Deecke, W. Lang, Lang y Kornhuber, 1989). Desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas se ha estudiado la volición con el procedimiento del "seguimiento compensatorio" (compensatory tracking) (véase Powers, 1989; Bourbon, 1989). Por último, desde la perspectiva psicológica, los principales procedimientos ha sido: 1) los relacionados con el autocontrol en personalidad; 2) los derivados de la tradición motivacional, y 3) los prestados de la investigación del procesamiento de la información.

Los procedimientos relacionados con el autocontrol en personalidad son el de *retraso o demora de la gratificación* (v.gr.: Mischel, 1974; Avia y Ruiz, 1983); el de *resistencia a la tentación*, (v.gr.: Kanfer, 1977); y el de la *tolerancia a la estimulación aversiva* (v.gr.: Avia y Kanfer, 1980).

Procedimientos derivados de la tradición motivacional son el de la *intención incompleta* (v.gr.: Goschke y Kuhl, 1990), el de la *intención mal definida* (v.gr.: Kuhl y Helle, 1986; Kazen-Saad y Kuhl, 1992), y el de la *dificultad de actualización* desarrollado por Kuhl y Kazen-Saad (1989).

Por último, los métodos procedentes del procesamiento de la información han sido: la *técnica de la doble tarea* (véase Kleinbeck, Quast y Schwarz, 1989); la *técnica de la señal de detención* (stop-signal) (véase Logan y Cowan, 1984); y otros como el *enmascaramiento hacia atrás, el feedback auditivo retrasado, el priming, o la tarea Stroop*, que ya habrían demostrado sobradamente su valía en el estudio de un campo tan próximo a los procesos volitivos como es el de la atención (véase Logan, 1989, como ejemplo de utilización de esta última técnica en el estudio del control del pensamiento y la acción).

## 6. CONCLUSIÓN

Con esta revisión hemos constatado que los avatares científicos a lo largo de la historia de la psicología han llevado a incluir durante mucho tiempo los procesos volitivos como una faceta o subproducto dentro de la motivación, cerrando así las puertas a un posible desarrollo de los mismos. Nos gustaría terminar este trabajo rompiendo una lanza en favor de los procesos volitivos: quizás haya llegado el momento de reclamar el papel que se merecen, no ya dentro de la motivación, sino como fenómenos o procesos distintos, que como tales, deben estar al mismo nivel que la motivación aunque su estudio, hay que reconocerlo, se encuentre todavía en una fase más primitiva.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ach, N. (1905). *Über die willensstätigkeit und das denken*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht.
- Ach, N. (1910). *Über den willensakt und das temperament*. Leipzig: Quelle und Meyer.
- Ach, N. (1935). *Analyse des willens*. En E. Aberhalden (Ed.), *Handbuch der Biologischen Arbeitsmethoden* (Vol. 6). Berlin: Urban & Schwarzenberg.
- Ajzen, I. y Fishbein, M. (1977). Attitude-behavior relations: A theoretical analysis and review of empirical research. *Psychological Bulletin*, 84, 888-918.
- Anderson, J.R. (1983). *The architecture of cognition*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Anderson, J.R. y Bower, G.H. (1973). *Human associative memory*. Washington, DC: Hemisphere.
- Avia, M.D. y Kanfer, F.H. (1980). Coping with aversive stimulation: The effects of training in a self-management context. *Cognitive Therapy and Research*, 4, 73-81.
- Avia, M.D. y Ruiz, M.A. (1983). Distraction, affect and freedom of choice in children's cognitive control in a delay-of-gratification paradigm. *Child Development*, in press.
- Boden, M. A. (1972). *Purposive explanation in psychology*. Cambridge: Harvard University Press.
- Bourbon, W.T. (1989). A Control-Theory analysis of interference during social tracking. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional Action*. Amsterdam: Elsevier.

- Brand, M. (1984). *Intending and acting*. Cambridge, MA: Bradford.
- Bratman, M.E. (1987). *Intention, plans, and practical reason*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Broadbent, D. (1973). *In defense of empirical psychology*. London: Methuen.
- Broadbent, D.E. (1971). *Decision and stress*. Londres: Academic Press.
- Collins, A.M., y Quillian, M.R. (1969). Retrieval time for semantic memory. *Journal of Verbal Learning and Verbal Behavior*, 8, 240-247.
- de Vega, M. (1984). *Introducción a la Psicología cognitiva*. Madrid: Alianza.
- Dennet, D.C. (1987). *The intentional stance*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Duker, H. (1925). Über das gesetz der speziellen detemmanon. *Untersuchungen zur Psychologie, Philosophie und Pädagogik*, 5, 97-173.
- Fiske, S.T. (1989). Examinating the rol of intent: Toward understanding its role in stereotyping and prejudice. En J.S. Uleman y J.A. Bargh (Eds.), *Unintended Thought*. New York: Guilford.
- Georgopoulos, A. P. (1989). *The cerebral correlates of reaching*. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional Action*. Amsterdam: Elsevier.
- Goschke, T. y Kuhl, J. (1990). *Memory for intention-related knowledge: Task-irrelevant activation of future goals*. Osnabrück: Institut für Psychologie. Manuscript.
- Guthrie, E.R. (1935). *The psychology of learning*. New York: Harper.
- Hasher, L. y Zacks, R.T. (1979). Automatic and effortful processes in memory. *Journal of Experimental Psychology: General*, 108, 3, 356-388.
- Heckhausen, H. (1986). Why some time out might benefit achievement motivation research. En J.H.L. van den Bercken, E.E.J. De Bruyn y Th.C.M. Bergen (Eds.), *Achievement and task motivation*. Berwyn: Swets North.
- Heckhausen, H. (1991). *Motivation and action*. Berlin: Springer.
- Heckhausen, H. y Gollwitzer, P. (1986). Information processing before and after the formation of an intent. En F. Klix y H. Hagendorf (Eds.), *Human memory and cognitive capabilities: Mechanisms and performances*. Amsterdam: Elsevier.
- Heckhausen, H. y Gollwitzer, P.M. (1987). Thought contents and cognitive functioning in motivational vs. volitional states of mind. *Motivation and Emotion*, 11, 101-120.
- Higgins, E.T. y Sorrentino, R.M. (Eds.) (1990). *Motivation and cognition. Foundations of social behavior*. New York: Guilford.
- James, W. (1890). *The principles of psychology*. New York: Holt.
- Kahneman, D. (1973). *Attention and effort*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Kanfer, F.H. (1977). Self-regulation and self-control. En H. Zeier (Ed.), *The Psychology of 20 th century (Vol. 4): From classical conditioning to behavioral therapy*. Zürich: Kindler.
- Karoly, P. (1993). Mechanisms of self-regulation: A systems view. *Annual Review of Psychology*, 44, 23-52.
- Kazen-Saad, M. y Kuhl, J. (1992). Motivational and volitional aspects of depression: The role of state orientation. En J. Kuhl y J. Beckman (Eds.), *Volition and personality: Action and state-oriented modes of control*. Göttingen: Hogrefe y Huber.
- Kimble, G.A. y Perlmutter, L.C. (1970). The problem of volition. *Psychological Review*, 77, 361-384
- Kleinbeck, V., Quast, H.-H. y Schwarz, R. (1989). Volitional effects on performance: Conceptual considerations and results from dual-task studies. En R. Kanfer, P.L. Ackerman y R. Cudeck (Eds.), *Abilities, motivation, and methodology*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Kornhuber, H.H., Deecke, L., Lang, W., Lang, M., y Kornhuber, A. (1989). Will, volitional action, attention and cerebral potentials in man: Bereitschaftspotential, performance-related potentials, directed attention potential, EEG spectrum changes. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional Action*. Amsterdam: Elsevier.
- Kuhl, J. (1986). Human motivation: From decision making to action control. En B. Brehmer, H. Jungermann, P. Lourens y G. Sevon (Eds.), *New directions in research on decision making*. Amsterdam: Elsevier
- Kuhl, J. y Beckmann, J. (Eds.) (1985). *Action Control*. Berlin: Springer.
- Kuhl, J. y Helle, L. (1986). Motivational and volitional determinants of depression: The degenerated intention hypothesis. *Journal of Abnormal Psychology*, 95, 247-251.
- Kuhl, J. y Kazen-Saad, M. (1989). Volition and self-regulation: Memory mechanisms mediating the maintenance of intentions. En W. A. Hershberger (Ed.), *Volitional action*. Amsterdam: North-Holland.
- LaBerge, D. y Samuels, S.J. (1974). Toward a theory of automatic information processing in reading. *Cognitive Psychology*, 6, 293-323.
- Lachman, R., Lachman, J.L., y Butterfield, W.C. (1979). *Cognitive psychology and information processing: An introduction*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Lennon, K. (1990). *Explaining human action*. La Salle, IL: Open Court.
- Lewin, K. (1926a). Untersuchungen zur Handlungs- und Affekt-Psychologie. I.: Vorbemerkungen über die psychischen kräfte und energien und über die struktur der seele. *Psychologische Forschung*, 7, 294-329.

- Lewin, K. (1926b). Untersuchungen zur Handlungs- und Affekt-Psychologie. II.: Vorsatz, wille und bedürfnis. *Psychologische Forschung*, 7, 330-385.
- Logan, G.D. (1989). Automaticity and cognitive control. En J.S. Uleman y J.A. Bargh (Eds.), *Unintended Thought*. New York: Guilford.
- Logan, G.D. y Cowan, W.B. (1984). On the ability to inhibit thought and action: A theory of an act of control. *Psychological Review*, 12, 295-327.
- Michotte, A. y Prüm, E. (1910). *Etude expérimentale sur le choix volontaire et ses antécédents immédiats*. Travaux du Laboratoire de Psychologie Expérimentale de l'Université de Louvain, I (2).
- Müller, G.A., Galanter, E. y Pribram, K.H. (1960). *Plans and the structure of behavior*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Mischel, W. (1974). Processes in delay of gratification. En L. Berkowitz (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 7). New York: Academic Press.
- Norman, D.A. y Shallice, T. (1986). Attention to action: Willed and automatic control of behavior. En R.J. Davidson, G.E. Schwartz y D. Shapiro (Eds.), *Consciousness and self-regulation: Advances in research* (Vol. 4). New York: Plenum.
- Posner, M.I. (1978). *Chronometric explorations of mind*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Posner, M.I. y Snyder, C.R.R. (1975). Attention and cognitive control. En R.L. Solso (Ed.), *Information processing and cognition: The Loyola Symposium*. Potomac, Md: Lawrence Erlbaum.
- Powers, W.T. (1989). Quantitative measurement of volition: a pilot study. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional Action*. Amsterdam: Elsevier.
- Pruyer, P.W. (1967). Problem of will and willing. En J. Lohsley (Ed.), *The concept of willing*. New York: Abingdon.
- Scheerer, E. (1989). On the will: An historical perspective. En W.A. Hershberger (Ed.), *Volitional action*. Amsterdam: Elsevier.
- Searle, J.R. (1983). *Intentionality*. New York: Cambridge University Press.
- Selz, O. (1910). Die experimentelle untersuchung des willensaktes. *Zeitschrift für Psychology*, 37, 241-270.
- Shiffrin, R.M. y Schneider, W. (1977). Controlled and automatic human information processing: II. Perceptual Learning, automatic attending, and a general theory. *Psychological Review*, 84, 127-190.
- Sorrentino, R.M. y Higgins, E.T. (1986). Motivation and cognition: warming up to synergism. En R.M. Sorrentino y E.T. Higgins. (Eds.), *Motivation and cognition. Foundations of social behavior*. New York: Wiley & Sons.
- Strull, T.K. y Wyer, R.S. (1986). The role of chronic and temporary goals in social information processing. En R.M. Sorrentino y E.T. Higgins. (Eds.), *Motivation and cognition. Foundations of social behavior*. New York: Wiley & Sons.
- Tolman, E.C. (1932). *Purposive behavior in animals and men*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Uleman, J.S. y Bargh, J.A. (Eds.). (1989). *Unintended Thought*. New York: Guilford.
- Watson, J.B. (1913). Psychology as the behaviorist views it. *Psychological Review*, 20, 158-177.
- Wilson, G.M. (1989). *The intentionality of human action*. Stanford, CA: Stanford University Press.